

## Indígenas urbanos en la América Hispana (siglos XVII-XVIII)

Carlos D. Ciriza-Mendivil<sup>1</sup>

Como ya señalaba Castro<sup>2</sup>, las ciudades tienen una memoria de su pasado indígena tan variable y cambiante como las urbes mismas. Así, si bien a la llegada de los españoles a las costas americanas las poblaciones indígenas, dentro de su amplia variedad, habían desarrollado organizaciones y espacios habitacionales urbanos en numerosos lugares, lo cierto es que, su continuidad en el tiempo, sus desarrollos y su importancia, ha quedado relegada en gran parte de los análisis históricos hasta hace pocas décadas. A fin de cuentas, de la misma manera que los estados de la cuestión no son neutros<sup>3</sup>, las propias líneas y temáticas históricas muchas veces tampoco lo son. De esta manera, mientras que, por separado, los análisis sobre las ciudades de la América Hispana y sobre los indígenas, la confluencia entre ambas temáticas ha sido relativamente escasa<sup>4</sup>. Las causas de esta escasez pueden ser múltiples, desde la consideración de la urbe americana como un espacio exclusivo de la “república de españoles”, hasta la propia percepción de que los indígenas en las urbes no solo eran escasos numéricamente, sino que, además, cuando habitaban las ciudades, modificaban y cambiaban drásticamente sus dinámicas y comportamientos.

Sea como fuere, lo cierto es que, durante décadas, la historiografía observó a la sociedad americana bajo la Monarquía Hispánica desde un prisma dicotómico que repartía y ordenaba a la sociedad en función de dos repúblicas, la de “yndios” para el espacio rural y la de los “españoles” para el espacio o la esfera urbana<sup>5</sup>. Como consecuencia, a pesar de que desde la década de 1970 y 1980 proliferaron y se extendieron los estudios urbanos y los análisis en torno a las poblaciones indígenas, la combinación de ambos elementos quedó al margen de estos avances históricos. Así, paradójicamente, se sabía “más del tributo y formas de gobierno de pequeñas poblaciones como Tlapa o Jilotepec que sobre los miles de habitantes nativos de Pueblo, Guanajuato o Mérida”<sup>6</sup>, conocíamos más en profundidad a los naturales de Otavalo, Cumbayá o Lumbisi<sup>7</sup> que a los miles de indígenas de ciudades como Quito o Cuenca; los estudios sobre poblaciones indígenas en las comunidades de la sierra peruana

<sup>1</sup> Universidad Pública de Navarra. (España)  
E-mail: [carlos.ciriza@unavarra.es](mailto:carlos.ciriza@unavarra.es)  
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2193-5978>

<sup>2</sup> Castro, 2010.

<sup>3</sup> Novick, 2004.

<sup>4</sup> Castro, 2010.

<sup>5</sup> Powers, 1994.

<sup>6</sup> Castro, 2010.

<sup>7</sup> Moreno Yáñez, 1981; Rebolledo González, 1992; Caillavet, 2000.

aumentaban y eran cada vez más profundos<sup>8</sup>, mientras que aquellos que analizaban a los indígenas de la Ciudad de los Reyes eran muy escasos<sup>9</sup>.

A pesar de ello, las referencias documentales a los indígenas de la ciudad con las que los historiadores se topaban eran una constante. Así, aunque de manera incipiente, ya desde los años 70 y 80, una primera ola de estudios comenzó tenuemente a abordar, en muchas ocasiones de forma indirecta, el estudio de lo que parecían “naturales” de la ciudad. Los análisis de, entre muchos otros, Gibson, Connell, Burkett, Woodrow y Cook, Farris, Larson, Saignes, Tandeter, Assadourian, Sánchez Albornoz, Gómez, Zulawski, Adorno, Gisbert y Lowry, comenzaron a profundizar en estas poblaciones de indígenas urbanos a lo largo de los distintos territorios de la América Hispana.

Estos análisis, aunque fragmentados, tuvieron continuidad relativa en la última década del siglo XX cuando nuevos y renovados estudios comenzaron a poner el foco directamente en estas poblaciones de indígenas ciudadanos. Análisis urbanos que observaban a estos naturales o estudios etnohistóricos que recorrían el espacio rural y el urbano de forma indistinta como los de Wightman sobre Cuzco<sup>10</sup>, Castro sobre Michoacán<sup>11</sup>, o Powers, Burgos Guevara, Borchart de Moreno y, especialmente, Minchom para la Audiencia de Quito<sup>12</sup>. En todo caso, sería en la primera década del siglo XXI cuando esta línea de investigación viviera un impulso claro, tenue, pero continuado en el tiempo y que se mantiene hasta nuestros días. Un impulso y un nuevo avance historiográfico que, como señalara Sánchez Albornoz, se desarrollaba en varios frentes y no se dejaba fascinar por la racionalidad y homogeneidad de las ciudades, sino que se centraba en lo espontáneo de dichas urbes que, en muchos casos, era el componente indígena<sup>13</sup>.

Esta “nueva” historiografía ya no se encontraba inmersa en aquellos análisis urbanos que inevitablemente se topaban con indígenas residiendo en las ciudades, ni formaba parte de los estudios rurales que observaban las conexiones de los indígenas con la ciudad, sino que se centraba, de forma primordial y directa en los indígenas de la ciudad en todos los espacios de la América Hispana. Desde la Capitanía General de Chile con los trabajos de Valenzuela y Contreras, hasta la Nueva España con los análisis compilados en la obra de Felipe Castro, pasando por el espacio boliviano y los estudios de Vega Palma y Guerra Araya, Escobari de Querejazu y Gil Montero, la región colombiana estudiada por Zambrano Escovar y Mauricio Gómez, el caso peruano con los análisis de Ramos, Argouse, Albiez-Wieck y Dueñas, y el espacio quiteño con las obras de Poloni Simard, Ciriza-Mendívil y Salgado. Un nuevo y claro impulso que se afianzó durante la pasada década y que, si bien cuenta con algunas obras colectivas regionales y para toda la América Hispana<sup>14</sup>, sigue sin desarrollar un espacio de debate y enfoque colectivo en el que observar y analizar distintos ámbitos. Así, es a esta necesidad a la que trata de responder el presente dossier con análisis y estudios que cubren todo el espacio de la América Hispana y que, sin

<sup>8</sup> Saignes, 1979; Assadourian, 1982; Glave, 1989.

<sup>9</sup> Charney, 1988.

<sup>10</sup> Wightman, 1990.

<sup>11</sup> Castro, 1998.

<sup>12</sup> Powers, 1994; Burgos Guevara, 1995; Borchart de Moreno, 1998; Minchom, 2007.

<sup>13</sup> Sánchez Albornoz, 2005.

<sup>14</sup> Velasco Murillo – Lentz – Ochoa, 2012.

tratar de clausurar unas líneas que todavía mantienen un importante recorrido, presenta múltiples miradas, enfoques, contextos y fuentes históricas que nos permiten entender y observar la magnitud, heterogeneidad, importancia y riqueza de los “naturales de la ciudad”.

De norte a Sur, comenzando por el estudio de Felipe Castro en torno a la obra *Farol indiano y guía de curas de indios* de fray Manuel Pérez en la ciudad de México. Un análisis que nos permite adentrarnos verdaderamente en el mundo interior de las comunidades indígenas urbanas y comprender las diferencias en sus prácticas y dinámicas con respecto al espacio rural, pero también los esfuerzos y procesos de adaptación a una urbe cambiante y dinámica que obligaba a los naturales a tomar elementos nuevos, adaptar los antiguos y desarrollar prácticas flexibles en un entorno complejo. Modificaciones y cambios que no solo afectaban a las propias prácticas de los indígenas, sino que marcaban también las concepciones, categorías, calidades y organigramas contruidos por la Administración Hispánica. A este respecto, el análisis de Ciriza-Mendivil sobre “vagabundos útiles” observa la creación y configuración de categorías tributarias para responder a la masiva migración indígena que acudía a la ciudad de Quito en el siglo XVII, entre otras razones, para evadir el tributo. No se trata de un caso excepcional, el estudio de Gil Montero para algunas ciudades de la Audiencia de Charcas a partir de la Numeración General del virrey Duque de la Palata, presenta una dinámica similar que se extiende a las prácticas laborales, pero que se desarrollan de diferente manera en función de los contextos urbanos que se observan, sean estos más cercanos —como los observados por Gil Montero— o más alejados —como los presentados a lo largo de este dossier.

Lo cierto es que, tanto la creación de una nueva categoría, acompañada de nuevas jefaturas y cacicazgos urbanos, como el desarrollo de prácticas laborales específicas y su extensión por la urbe, evidencian la flexibilidad y adaptabilidad, pero también la clara presencia y extensión de los indígenas en la ciudad. Como señalará y presentará el estudio de Valenzuela en este dossier, la resiliencia de los naturales en la ciudad. Un estudio en el que desarrolla una aproximación a los Aucaes desterrados en Santiago de Chile durante el siglo XVII y que, partiendo de un contexto de esclavitud y desnaturalización indígena, terminarán por convertirse en actor fundamental entre la población indígena de la ciudad. Una resiliencia y adaptabilidad, pero, sobre todo, una hibridación y mestizaje cultural que se ejemplifica en el caso de hechicería del indio Joseph y que permitió a los naturales convertirse, en todos los casos analizados, en actores fundamentales, en agentes de configuración y construcción de la ciudad y, consecuentemente, en una presencia determinante en el espacio urbano. En todo caso, mención aparte de este poder y presencia merece el análisis de Argouse dada la especificidad del contexto en el caso de los indígenas y vecinos de Cajamarca en el siglo XVII. Un espacio urbano cuya dinámica de configuración fue diferente a la de otros lugares; partió de un pueblo de “indios” y terminó convirtiéndose en una ciudad a la que migraba la población española. Una movilidad poblacional que permitió configurar nuevos espacios de dominio, nuevas prácticas y dinámicas, en muchos casos, diferentes a las que caracterizaron otras urbes, pero que, aún con más claridad, permite observar la importancia de los indígenas urbanos y que permitió a los naturales convertirse, en todos los casos analizados, en actores fundamentales, en agentes de configuración y construcción de la ciudad y, consecuentemente, en una presencia determinante en el espacio urbano.

Unos y otros estudios configuran un dossier que, a través de una visión espacial amplia, pero unas líneas cronológicas y temáticas concretas, trata de profundizar y de entender la presencia de los naturales en las ciudades de la América Hispana desde un papel activo y preeminente, desde sus configuraciones y actividades, analizando su poder y sus cambios. Y al mismo tiempo, estos estudios nos permiten extender la descripción que hiciera Guamán Poma de Ayala para la Ciudad de los Reyes como un lugar “atestado de indios ausentes y cimarrones hechos yanaconas, oficiales, siendo mitayos, indios bajos, y tributarios se ponían cuello y se vestían como español, y se ponían espada, y otros se trasquilaban por no pagar tributo, ni servir en las minas”, planteando quizás que no solo esta urbe podría ser descrita de esta manera, sino que bien pudiera servir esta observación como un resumen y una exposición de las complejas y heterogéneas sociedades urbanas que se iban configurando bajo la Monarquía Hispánica en América.

## 1. Referencias bibliográficas

- Assadourian, Carlos Sempat. “Dominio colonial y señores étnicos en el espacio andino”. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, vol. 18, nº 6, 1982, pp. 29-41.
- Borchart de Moreno, Christiana. *La Audiencia de Quito. Aspectos económicos y sociales (Siglos XVI-XVIII)*. Quito, Abya-Yala, 1998.
- Burgos Guevara, Hugo. *El Guaman, el Puma y el Amaru. Formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*. Quito, Abya-Yala, 1995.
- Caillavet, Chantal. *Etnias del norte: etnohistoria e historia de Ecuador*. Quito, Abya-Yala IFEA, 2000.
- Castro Gutiérrez, Felipe. “Migración indígena y cambio cultural en Michoacán colonial, siglos XVII y XVIII”. *CLAHR: Colonial Latin American Historical Review*, vol. 7, nº 4, 1998, pp. 419-440.
- . *Los indios y las ciudades de Nueva España*. México, Ed. UNAM, 2010.
- Charney, Paul J. “El indio urbano: un análisis económico y social de la población india de Lima en 1613”. *Histórica*, vol. XII, nº 1, 1988, pp. 5-33.
- Glave, Luis Miguel. *Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Minchom, Martin. *El pueblo de Quito, 1690-1810: demografía, dinámica sociorracial y protesta popular*. Quito, FONSAL, 2007 (1ª ed. 1994).
- Moreno Yáñez, Segundo E. “Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí”. En *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*, compilado por Moreno Yáñez, Segundo E. – Oberem, Udo. Otavalo (Ecuador), Instituto Otavaleño de Antropología, 1981, pp. 245-276.
- Novick, Alicia. “Historias del Urbanismo. Historias de la Ciudad. Una revisión de la bibliografía”. *Revista del Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas*. nº 137, 2004, pp. 1-20.
- Powers, Karen V. *Prendas con Pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Quito, Abya-Yala, 1994.
- Rebolledo González, Loreto. *Comunidad y Resistencia. El caso de Lumbisí en la colonia*. Quito, FLACSO-Abya-Yala, 1992.
- Saignes, Thierry. “Valles y punas en el debate colonial: la pugna sobre los pobladores de Larecaja”. *Histórica*, vol. III, nº 2, 1979, pp. 141-164.

- Sánchez Albornoz, Nicolás: “Prólogo”. En Escobari de Querejazu, Laura. *Caciques, yanacunas y extravagantes: la sociedad colonial en Charcas s. XVI-XVIII*. La Paz, Plural Editores IFEA, 2005, pp. 17-20
- Velasco Murillo, Dana – Lentz, Mark – Ochoa, Margarita. *City Indians in Spain’s American Empire. Urban Indigenous Society in Colonial Mesoamerica and Andean South America, 1530-1810*. Brighton – Chicago – Toronto, Sussex Academic Press, 2012.
- Wightman, Ann. M. *Indigenous Migration and social change. The forasteros of Cuzco, 1570-1720*, Durham and London, Duke University Press, 1990.